

HOMENAJE COFRADE
COFRADE DEL AÑO 2008:
FIGURA ANCESTRAL DE:
“LAS COPLAS DE LA AURORA”

En reunión celebrada el día 21 de julio de 2008, la Junta de Gobierno de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Antigua y Piedad, acordó nombrar Cofrade del año 2008 a la figura ancestral de “Las Coplas de la Aurora”. A continuación con este escrito, queremos homenajear a todas las personas que de una u otra manera han hecho posible que esta preciosa tradición perdure hasta nuestros días.

Me despierto sobresaltado: el estallido de un cohete. Se me acelera el pulso. ¿Me habré quedado dormido? Miro el reloj: las cinco y media. Me tranquilizo y me dispongo a vestirme.

Las risas y el cuchicheo apagado de un grupo de jóvenes en la plaza San José me saludan al pisar la calle. Trinos, acordes de guitarra, humo de tabaco, olor a pólvora y rostros aún vencidos por el sueño me esperan en el Paseo. Llega el ritual previo a la partida: se templan las cuerdas y las voces, se disipa el fresco de la mañana con un buen trago del porrón, se ríe, se conversa, se saluda...

Y comienza la Aurora. “A tus pies, Soberana Princesa, los hijos de Iznájar postrados están...” Los dedos agarrotados y las voces aún frías se esfuerzan por vencer el sueño y entonar la melodía que hechiza y encanta las frescas mañanas de agosto. El resplandor de los cohetes, como estrella de oriente, marca el camino que con paso cada vez más firme y seguro recorren bandurrias, laúdes, guitarras, flautas y violines. Y llega un momento en el que al oír una copla en el silencio de la noche, al tocar una nota o entonar una estrofa se te eriza el vello y un gozo indescriptible se apodera de tu corazón. Este gozo, mezcla de fe, fervor, tradición, añoranza de la tierra o del mero hecho de ser iznajeño o devoto de la Virgen, es algo que todos hemos sentido alguna vez y por más que lo intentemos somos incapaces de explicar con simples palabras. Y al sentir esa sensación inefable, vuelves la mirada hacia la gente y siempre encuentras una sonrisa, un gesto de complicidad, un guiño o unas palabras amables. Te sientes bien, arropado, en familia y esperas que la magia del momento nunca te abandone.

El cansancio hace mella en la gente: la calle se empina, se estrecha, las cuerdas se hunden en la carne, los brazos y los dedos se tensan, las gargantas se secan... En ese momento, un emocionado y desgarrado grito se oye entre el gentío: “Viva la Virgen de la Piedad” y es cuando vuelves a sentir ese pellizco en el estómago que te hace entonar más fuerte y tocar con más pasión. Sacas fuerzas de flaqueza para llegar renovado de energía, alegría e ilusión hasta las Barandillas. Allí el ambiente festivo y fervoroso se torna en recogimiento y oración: “Santo Rosario. Por la señal de la Santa Cruz...” Y mientras empieza a lucir el alba, el ritmo hipnótico de los rezos y las letanías te transportan en mágica procesión hacia la Antigua, donde ella te aguarda amorosa, paciente, agradecida.

Sentado en el coro, la fatiga y el sueño vuelven a rodearte. “Deja el sueño le dice tres veces...” Un nuevo canto te despierta y te empuja una vez más a levantar tu himno hacia la bóveda de la ermita. Resuena cual magnífico coro de ángeles y retumba en tu interior con extraordinaria intensidad.

El tibio sol y un cielo azul purísimo te reciben al salir del templo. Parece que el mundo ha vuelto a renacer en todo su esplendor e inocencia. Vuelven las risas, la charla, se comentan las incidencias de la madrugada, se oyen compases de otras canciones... El olor a café recién hecho te despierta completamente y te lleva calle arriba en busca del tan ansiado y merecido desayuno. De nuevo disfrutas de ese momento único en el que tu cuerpo se repone de las horas de vigilia y tu alma se llena a rebosar de esa sonrisa, esa mirada limpia y esa palabra amiga.

Y aunque el tiempo pase, muchos se hayan ido y ya no todo sea tan bucólico como yo lo siento, siempre habrá rostros alegres, rostros cercanos y rostros amigos que te arropan y te cuiden esas mañanas de agosto.

A mi padre que en gloria esté y a D. Juan García, mi maestro.

Iznájar, julio 2008

Salvador Ferreira Porras